



Conferencia Episcopal de El Salvador

Prot. No.

MENSAJE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE EL SALVADOR FRENTE A LA GRAVE SITUACION DE VIOLENCIA QUE VIVIMOS

“BIENAVENTURADOS LOS ARTESANOS DE LA PAZ”

Muy queridos hermanos y hermanas:

Les saludamos con las palabras de Jesús: “Mi paz les dejo, mi paz les doy” (Jn 14, 17).

1. En este santo lugar, a los pies de Nuestra Señora de la Paz, hace exactamente nueve años, dimos a conocer la carta pastoral ***No te dejes vencer por el mal***. En ella, los obispos de El Salvador, “con ojos y corazón de pastores”, examinamos atentamente el problema más grave que tiene nuestro país: la violencia, en sus distintas manifestaciones, pero sobre todo la que arrebató la vida a hermanos y hermanas cada día. Hoy volvemos sobre el mismo tema porque el fenómeno de la violencia se ha vuelto aún más grave y complejo. En este Mensaje queremos compartir con ustedes, hijos e hijas de la Iglesia, y con los hombres y mujeres de buena voluntad, nuestra visión y algunas orientaciones pastorales. Nos mueve para ello la conciencia de que somos ministros de Cristo. Él es “paz y reconciliación nuestra”.

En medio del pueblo que sufre

2. El Papa Francisco nos pide a los pastores de la Iglesia que tengamos “un oído en el pueblo para descubrir lo que los fieles necesitan escuchar” (Exhortación Apostólica “La alegría del Evangelio” 154). ¿De qué se trata? Responde el Santo Padre, citando al Beato Pablo VI: se trata de “descubrir lo que el Señor desea decir en una determinada circunstancia” (Ib.).
3. En nuestra escucha, iluminada por la palabra de Dios y el magisterio de la Iglesia, ha llegado a nosotros el clamor de nuestro pueblo por la paz y la seguridad, sobre todo en los lugares donde la violencia parece deambular sin ningún tipo de control. También escuchamos en ese clamor que cualquier solución, para ser consistente y tener perspectivas de éxito, debe tener como un elemento fundamental e insustituible, la atención a la familia.
4. Esto no es nuevo para nosotros, como puede comprobarse al revisar los documentos de nuestro magisterio. Basta citar la carta pastoral de esta conferencia episcopal, publicada a fines de 1981, poco tiempo después de la muerte de Monseñor Romero, cuando se iniciaba el conflicto armado. Dicho documento tenía el título ***La familia y la paz***. Después de la firma de la paz, la CEDES publicó la Carta Pastoral ***Defendamos la vida*** (19 de marzo de 1994), con ocasión del Año de la Familia.

5. En la carta pastoral de 1981 se describen, en el párrafo introductorio, los estragos que está causando la guerra en la familia: “El lamento de miles de niños huérfanos de padre y madre por la violencia y de cientos de mujeres viudas ha llegado al Señor. El odio, el rencor y la venganza emponzoñan el corazón de muchos salvadoreños. La ambición, la mentira, el engaño y la corrupción han sentado sus reales en los individuos, en las organizaciones e instituciones del país. El caos social que vivimos es fruto del olvido de los deberes más elementales para con el hombre y de la dependencia del Creador. Jesucristo se ha convertido para muchos compatriotas en el gran desconocido”.
6. Dos años más tarde se unió a nuestro dolor el Papa San Juan Pablo II en la homilía que pronunció durante su primera visita a nuestro país: “¡Cuántos hogares destruidos! ¡Cuántos refugiados, exiliados y desplazados! ¡Cuántos niños huérfanos! ¡Cuántas vidas nobles, inocentes, tronchadas cruel y brutalmente! *También de sacerdotes, religiosos, religiosas, de fieles servidores de la Iglesia, e incluso de un Pastor celoso y venerado, arzobispo de esta grey, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, quien trató, así como los otros hermanos en el Episcopado, de que cesara la violencia y se restableciera la paz*”. San Juan Pablo II en su visita nos exhortó vehementemente a ser **artesanos de la paz**.
7. Es en la carta pastoral ***No te dejes vencer por el mal*** donde encontramos un análisis más detallado del fenómeno de la violencia tal como se está viviendo en el período de postguerra. En ella se afirma que ante la violencia los pastores queremos responder como lo haría Jesús: “Queremos responder a tan dramática realidad como lo haría Jesús. Al hambre de Dios respondemos con la evangelización y la celebración de los sacramentos. Y al hambre de pan tratamos de responder como nuestro Divino Salvador, quien “tuvo entrañas de misericordia ante toda miseria humana” (Plegaria Eucarística, Vb). Por una parte tratamos de iluminar las conciencias con la luz del Evangelio y de la doctrina social de la Iglesia; y, por otra, llevamos adelante una obra de promoción humana y desarrollo integral a través de las distintas expresiones de la pastoral social” (n. 6). Esta propuesta global sigue siendo válida en las actuales circunstancias y debe ser tomada muy en cuenta.
8. La situación actual de violencia es verdaderamente grave en nuestra nación. Y si bien la Seguridad nacional es principalmente responsabilidad del Estado, dadas las circunstancias actuales se requiere también la contribución de todos. Como Iglesia hemos atendido la solicitud de la Presidencia de la República, para participar en el Consejo Nacional de Seguridad Ciudadana y Convivencia, y hemos apoyado el contenido de su Manifiesto del 29 de septiembre del año en curso, sobre todo cuando afirma que “el problema de inseguridad ciudadana y violencia en el país sí tiene solución” (n. 5), a condición de que “nos unamos, que retomemos el espíritu de armonía, que nos involucremos en la formulación y promoción de propuestas, a través de los diferentes medios de participación ciudadana” (n. 6). Instamos a toda la sociedad a participar en ese esfuerzo nacional de la manera más generosa,

honesta y transparente para obtener el resultado de todos deseado, la paz social de nuestro país.

El desafío de la violencia

9. No cabe duda de que la violencia es el mayor desafío que tenemos como nación. ¿Cómo vemos los obispos de El Salvador este preocupante fenómeno? Estos son algunos de los componentes de esta compleja realidad:
10. Es muy lamentable que en nuestro país el tejido social se ha venido deteriorando debido a la violencia. La convivencia pacífica y fraterna se ha visto alterada por el fenómeno de la delincuencia, asesinatos, robos, extorsiones y otros delitos siguen llevando luto y dolor a las familias salvadoreñas.
11. Todo esto impacta fuertemente en la familia, célula básica de la sociedad. Entre los factores que provocan su fragmentación y desintegración tenemos la pobreza, la migración y la violencia; las tres están muy entrelazadas. La pobreza sume a miles de familias en un futuro sin esperanza. La migración está motivada, en gran parte, por la violencia. Y la violencia se presenta actualmente como una espiral que parece no tener fin.
12. En este mar de violencia, un elemento que causa una angustia insoportable es la extorsión. Miles de humildes familias que tienen su pequeño negocio, se ven obligados a cerrarlos o a vivir en forma muy precaria; la extorsión afecta también a personas de clase media, empresas, etc. Es como un cáncer que arrebató la paz y la tranquilidad a innumerables hogares.
13. Las víctimas de la violencia y la extorsión son innumerables y, gracias a Dios, la sociedad va tomando conciencia de que no debemos dejarlas solas. Ante todo renovamos el compromiso de acompañarlas mediante la oración, pero esto no es suficiente: la Iglesia se siente fuertemente llamada a acercarse a ellas como samaritana que no permanece indiferente ante las personas que yacen heridas al borde del camino. Deseamos vivamente que, en la medida de lo posible, se les otorgue pronta y cumplida justicia, así como la reparación a la que tienen derecho.
14. Los que generan violencia son personas humanas: pueden ser miembros de pandillas, delincuentes comunes, integrantes del crimen organizado e incluso, en algunos casos, agentes del Estado. A todos ellos y a quienes se lucran de la violencia, les exhortamos en nombre de Dios, a que cambien de actitud y no sigan atentando contra sus propios hermanos. La Iglesia ha aprendido de Cristo, el príncipe de la paz, que todos podemos cambiar y que no tenemos derecho a cerrar la puerta a nadie.
15. También animamos el esfuerzo que están haciendo los distintos Órganos del Estado, a quienes corresponde, por ley, garantizar la seguridad y la tranquilidad de los ciudadanos. Sobre el Estado recae, en primer lugar, la obligación de combatir

todas las formas de violencia, a fin de conducir al país por los senderos de la paz y la justicia. Pero también es necesaria la colaboración solidaria de toda la sociedad.

16. Al preguntarnos ¿cuál es la voluntad de Dios para nosotros, en el momento histórico que vivimos?, no podemos desoír al Señor que nos dice: “Bienaventurados los artesanos de la paz” (Mt 5,9); y al apóstol Santiago que nos ha dicho: “El fruto de la justicia con paz lo van sembrando los que trabajan por la paz” (St 3, 18). Esta es la tarea de la Iglesia y de todo cristiano, trabajar incansablemente por la paz, esta es nuestra misión ser auténticos artesanos de la paz.

Orientaciones pastorales

17. Como pastores de la Iglesia percibimos las voces de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, que nos piden una palabra de iluminación y algunas orientaciones pastorales sobre el desafío que presenta para toda la Iglesia la violencia en todas sus manifestaciones. Encontramos aportes valiosos en el magisterio del Papa Francisco y en las enseñanzas del Sínodo de los Obispos sobre la Familia recientemente realizado en Roma con la presencia permanente del Santo Padre:
- ❖ El Sínodo de los obispos nos invita, ante todo, a fijar nuestra mirada en Jesús: “Cristo quiso que su Iglesia fuera una casa con la puerta siempre abierta, recibiendo a todos sin excluir a nadie”. De ahí la gratitud “a los pastores, a los fieles y a las comunidades dispuestos a acompañar y a hacerse cargo de las heridas interiores y sociales de los matrimonios y de las familias”.
 - ❖ En su Mensaje final, el Sínodo nos dice bellamente que nunca estamos solos: “Como lo hacía durante sus recorridos por los caminos de la Tierra Santa, entrando en las casas de los pueblos, Jesús sigue pasando hoy por las calles de nuestras ciudades. En sus casas se viven a menudo luces y sombras, desafíos emocionantes y a veces también pruebas dramáticas”.
 - ❖ Hoy Cristo nos espera en la Eucaristía. Así lo expresa el Mensaje de la asamblea sinodal: “La cima que recoge y unifica todos los hilos de la comunión con Dios y con el prójimo es la Eucaristía dominical, cuando con toda la Iglesia la familia se sienta a la mesa con el Señor. Él se entrega a todos nosotros, peregrinos en la historia hacia la meta del encuentro último, cuando Cristo ‘será todo en todos’ (Col 3, 11)”.
18. **Teniendo en cuenta todo lo anterior exhortamos a nuestros hermanos sacerdotes y a todos los agentes de pastoral a asumir entre sus prioridades, las siguientes:**

- Hacer un inventario, a nivel diocesano y parroquial, de las experiencias en el campo de la prevención de la violencia, para aprender unos de otros y para seleccionar las mejores prácticas.
- Fortalecer los procesos pastorales de prevención de la violencia que ya existen en nuestras diócesis, principalmente los que son más exitosos.
- Poner en marcha nuevos procesos, sobre todo en el campo del acompañamiento de las familias que afrontan mayores dificultades.
- Atender con particular esmero a las víctimas de la violencia y a sus familias. De esta manera contribuiremos a sanar las heridas y a comunicar esperanza.
- Trabajar intensamente en lo que llamamos pastoral preventiva.
- Favorecer en cuanto sea posible la solidaria integración de la sociedad en favor de la paz, promoviendo el desarrollo educativo y económico de las zonas más pobres y vulnerables.
- Realizar jornadas de oración y múltiples actividades espirituales, comunitarias y familiares, para pedir a Dios el tan anhelado don de la Paz.

19. La impotencia y la resignación no tienen cabida en el corazón de los hombres y mujeres que creemos en Jesucristo. A pesar de tanta iniquidad que nos rodea, la fe nos dice que es posible rehacer el tejido social, a partir de la familia. Con la ayuda del Señor, que siempre camina con su pueblo, podemos vencer al mal con el bien.

20. Que por intercesión de María Reina de la Paz y del Señor San José, la gracia de Dios nos acompañe y guíe siempre en la noble y sublime misión cristiana de ser artesanos de la paz en nuestro país.

Dado en la Catedral Basílica de San Miguel, el 21 de noviembre, Fiesta de Nuestra Señora de la Paz, Patrona de El Salvador, del año 2014.

+ *José Luis Escobar*

Mons. José Luis Escobar Alas
Arzobispo de San Salvador
Presidente de la CEDES



+ *Fabio Colindres*

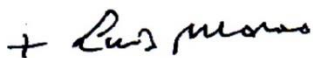
Mons. Fabio Reynaldo Colindres Abarca
Obispo del Ordinariato Militar
Vicepresidente de la CEDES



Mons. Romeo Tovar Astorga, ofm
Obispo de Santa Ana
Secretario de la CEDES



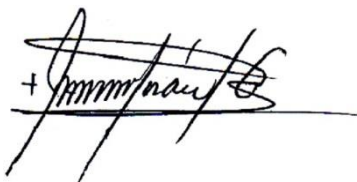
Mons. Rodrigo Orlando Cabrera Cuellar
Obispo de Santiago de María



Mons. Luis Morao, ofm
Obispo de Chalatenango



Mons. Elías Samuel Bolaños Avelar, sdb
Obispo de Zacatecoluca



Mons. Miguel Ángel Morán Aquino
Obispo de San Miguel



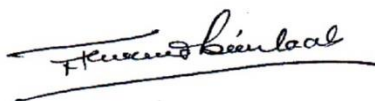
Mons. José Elías Rauda Gutiérrez, ofm
Obispo de San Vicente



Mons. Constantino Barrera Morales
Obispo del Sonsonate



Mons. Gregorio Rosa Chávez
Obispo Auxiliar de San Salvador



Mons. Fernando Sáenz Lacalle
Arzobispo Emérito de San Salvador



Mons. Eduardo Alas Alfaro
Obispo Emérito de Chalatenango